

VALORACIÓN DE LOS RECURSOS MIGRATORIOS Y ESTIRAMIENTO DE LAS ECONOMÍAS FAMILIARES RURALES. TRES ESTUDIOS DE CASO EN NICARAGUA Y MÉXICO

Delphine PRUNIER¹

I. INTRODUCCIÓN

Los ingresos de la migración representan una de las temáticas centrales en los estudios de las dinámicas migratorias y de las organizaciones económicas familiares, en el marco de las relaciones e intercambios transnacionales (Delgado Wise, García Zamora y Márquez Covarrubias, 2006). La evaluación de la cantidad de remesas pero también el análisis de las condiciones de transferencias y de uso de los ingresos provenientes del exterior alimentan numerosos estudios en México² pero también en varios contextos nacionales centroamericanos.³

En esta región, el interés que muestran la academia, las instituciones internacionales y las organizaciones no gubernamentales para el tema de las remesas nos indica de por sí el lugar que toman estos recursos en las políticas públicas, los discursos de las agencias internacionales o las instituciones nacionales, en una perspectiva de desarrollo de las sociedades y de los territorios de origen de los migrantes.

Se trata entonces de un recurso que se ubica efectivamente en el corazón de los procesos de transferencia para los grupos socio-económicos que se mueven dentro del campo migratorio (Simon, 1981; Faret, 2001) y, paralelamente, de un fenómeno que releva de los intercambios financieros, de las dinámicas de globalización y de exportación de la mano de obra familiar desde las regiones más marginalizadas.

Este fenómeno está muy a menudo observado y tratado como si fuera una oportunidad, una herramienta para el desarrollo. Pero ¿qué podemos decir

¹ CEMCA-UMIFRE, núm. 16, MAE-CNRS. SEDET-EA 4534, Université Paris Diderot.

² Corona, 2000; Cohen H. y Rodríguez, 2004; Torres, 2001; Janssen y Escobar Latapí, 2008.

³ Orozco, 2003; CEPAL, 1999; FAO, 2004; Monge González *et al.*, 2009.

al respecto desde el punto de vista de las estructuras familiares dispersas y de la economía rural desterritorializada?

Más allá de la problemática de la alimentación de las economías de las regiones expulsoras de mano de obra, intentamos entender en este artículo los mecanismos de articulación entre la recepción de recursos de la migración y el aparato socioproductivo rural que está administrado por las familias reticulares.

En las tres zonas de estudio en las que se enfocó el trabajo de campo para la tesis doctoral (Prunier, 2013) (véase mapa 1), los campos migratorios son muy diversos, los flujos multipolarizados y las dinámicas de circulación variadas.

En el Istmo de Tehuantepec en México, la gran mayoría de las movilizaciones se realizan dentro del territorio nacional, hacia la Ciudad de México sobre todo, pero también hacia ciudades medianas regionales o de la frontera norte. Se trata esencialmente de migraciones masculinas en los sectores del pequeño comercio informal, de la policía o del ejército.

En Nicaragua, una dinámica de movilidad se desarrolla dentro del espacio regional (Costa Rica sobre todo pero también Honduras y el Salvador), activada, tanto para los hombres como para las mujeres, por los mercados laborales de agroexportación, de turismo, de la construcción y del servicio doméstico. Paralelamente, una parte de los migrantes (entre 15 y 40% según el municipio) se van hacia Estados Unidos, implicando una temporalidad de ausencia más larga, la imposibilidad de circular, pero también un potencial de envío de remesas más alto.

El análisis se caracteriza por la complementariedad entre dos dispositivos metodológicos. Por un lado, se levantó en los tres municipios de estudio, entre 2008 y 2010, una encuesta en los hogares involucrados en la migración,⁴ que permitió captar información sobre trayectorias de movilidad individuales (de los migrantes ausentes en el momento de la encuesta y/o de los miembros del hogar con experiencia migratoria), pero también sobre organización socio-productiva familiar (explotación agrícola, negocios, salarios, remesas, inversiones, etcétera). En total, la encuesta abarcó 788 hogares rurales y 3386 individuos (1406 con experiencia migratoria pasada o actual). Por otro lado, se realizaron más de 60 entrevistas largas con los familiares de migrantes, “los que se quedan”, los migrantes de regreso o los que circulan entre destinos migratorios y espacio de origen. Esta perspectiva cualitativa permitió enriquecer y matizar los aportes de los datos

⁴ Programa TRANSITER (Agence Nationale de la Recherche, Francia): SEDET (Université Paris Diderot), CASE-LASEMA (CNRS/EHESS) y CEMCA (CNRS/MAE), 2008-2011, bajo la dirección de Laurent Faret.

cuantitativos, gracias a una observación más fina de los procesos migratorios y socioeconómicos rurales.

Mapa 1. Localización de las zonas de estudio



FUENTE: archivo: localización-esp-DPrunier.ai

II. TRANSFERENCIAS FINANCIERAS Y RUBROS DE GASTOS PRIVILEGIADOS

1. Modalidades de recepción de las remesas

El debate está muy vivo sobre la importancia de los ingresos migratorios, al nivel de su impacto en las economías nacionales o locales (Lozano Ascencio, 2000; Orozco, 2002), desde el punto de vista del papel del Estado

en su valorización (Carling, 2007; Stefoni, 2011), pero también de la unidad doméstica como administradora de este recurso (Morán Quiroz, 2010; Cruz Cruz, 2008). Entre exportación de la fuerza de trabajo y dependencia de las remesas, son en realidad las problemáticas de integración de los espacios de origen de los migrantes y de modelos de desarrollo que parecen plantearse. Estas preocupaciones aparecen especialmente cuando la fragilidad y la inestabilidad de los recursos exteriores están puestas en relieve, por ejemplo con la importante disminución de las remesas recibidas en México desde Estados Unidos después de la crisis del 2008 (Alarcón *et al.*, 2009).

En nuestros casos de estudio, caracterizados por la multipolarización de los espacios migratorios y por contextos muy diversos en términos de potenciales y condiciones de envío de las remesas, el análisis del papel de recursos exteriores dentro del presupuesto familiar nos lleva a observar situaciones muy heterogéneas.

La diferenciación se opera sobre todo según

1. El lugar de destino del o de los(as) migrante(s) del hogar;
2. Sus condiciones de integración al mercado del trabajo;
3. El tipo de relaciones económicas y productivas conservadas con la parte de la familia “que se queda”.

En función de esta serie de variables, la cantidad de remesas recibidas en el lugar de origen es muy variable (Prunier, 2011).

Si la evaluación precisa de estas transferencias queda particularmente delicada a través de las metodologías de nuestra encuesta, se puede sin embargo en un primer tiempo captar el nivel de desigualdad entre las familias a nivel de la recepción de estos recursos exteriores. Estos datos permiten detectar una parte de los factores de diferenciación entre las familias involucradas en la migración y de ver las diferencias entre los tres municipios en términos de recepción de remesas.

En primer lugar, hay que notar que la presencia de uno o varios miembros en el exterior está lejos de corresponder automáticamente con la recepción de ingresos originarios de los salarios obtenidos en migración. En los municipios nicaragüenses, más de un cuarto de los hogares involucrados en la migración declaran no recibir ninguna remesa; y se trata de más de la mitad de la muestra en San Juan Guichicovi.

Tabla 1. Situación de las familias en cuanto a recepción de remesas, en porcentaje del total de las familias encuestadas

	<i>No reciben remesas</i>	<i>Percepción de remesas en el rango de las cantidades «elevadas» (más de 75 dolares/envío)</i>	<i>Frecuencia de envío regular (al menos cada mes)</i>
San Juan Guichicovi	57.6	8.9	25.8
Palacagüina	26.5	47.2	56.3
Posoltega	27.3	25.9	64

FUENTE: Encuesta TRANSITER, 2010.

En muchos casos, la migración interviene en contextos en donde las generaciones de jóvenes activos no logran integrarse a las estructuras productivas del ejido ni al tejido económico local. Así, la experiencia migratoria se realiza en el momento del ciclo de vida en donde se construye un hogar propio: los recursos de la migración se dedican entonces en gran parte a la construcción de la casa o a los gastos cotidianos en el lugar de destino. En consecuencia, las generaciones que se quedan no perciben ningún o muy poco dinero de la migración.

Asimismo, muchas veces, la cantidad de remesas percibida es muy poca porque los salarios son muy bajos en los lugares de destino, especialmente cuando se trata de los mercados laborales nacionales (Oaxaca, Distrito Federal o norte del país para el Istmo de Tehuantepec) o regionales (América central para Nicaragua).

No se trata de oportunidades que den la garantía de la constitución de un ahorro, la posibilidad de transferencias económicas hacia el lugar de origen ni la disponibilidad de ingresos altos que permitirían la realización de proyectos productivos. En estos contextos particulares, los diferenciales de salario no son importantes entre los lugares de destino y el lugar de origen: la migración representa finalmente una ampliación temporal o durable de los espacios del mercado del trabajo, lo que podemos llamar de forma metafórica un “estiramiento” o una “distensión” de la economía familiar.

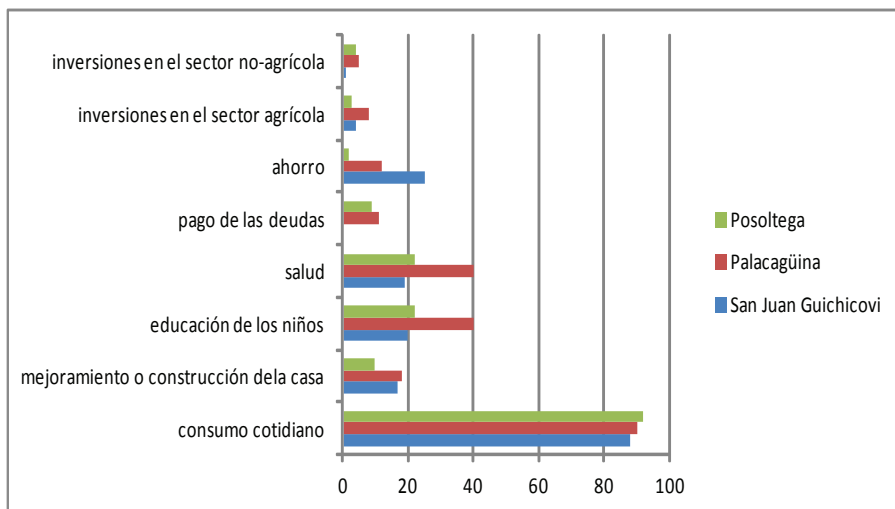
Si observamos ahora el otro extremo de la muestra, es decir las familias que reciben remesas en el rango de las cantidades “elevadas”, vemos que el porcentaje es mucho mayor en Nicaragua que en el Istmo de Tehuantepec (y particularmente en el municipio de Palacagüina): esto se explica sobre todo por la proporción de migrantes que se encuentran en Estados Unidos, reciben un salario del mercado laboral estadounidense y están en capacidad de dedicar cantidades de dinero más altas para las remesas.

Finalmente, otro tipo de distinción entre las familias se percibe en términos de frecuencia de los envíos. La recepción regular de remesas es de solo 25% en el Istmo de Tehuantepec, lo que comprueba la existencia de una dinámica de movilidad que corresponde más a una lógica de búsqueda de alternativas para la instalación de los hogares jóvenes a fuera del lugar de origen, que a un mecanismo de apoyo sostenible y constante a la economía familiar amplia. En cambio, las migraciones circulares que se observan en Nicaragua se asocian con lógicas de contribución regular al presupuesto del hogar y de los miembros que se quedan. El ir y venir entre Costa Rica y Nicaragua da la garantía, en numerosos casos, de un aporte frecuente y asegurado de ingresos exteriores, aunque el monto de estos ingresos sea bajo.

2. *Uso de las remesas*

Los resultados de la encuesta TRANSITER muestran que en los tres municipios los ingresos migratorios son utilizados en totalidad o en parte para el consumo familiar para 80 a 90% de las familias. La educación y la salud son los dos rubros de gastos en orden de prioridad, seguidos por el mejoramiento o la construcción de la casa, el consumo diario y el pago de la deuda. Finalmente, las inversiones productivas están citadas sólo por una minoría de los hogares.

Gráfica 1. Parte de las familias que declaran dedicar parte de sus remesas a un rubro de gastos, en porcentaje del total de las familias recibiendo remesas



FUENTE: Encuesta TRANSITER, 2010.

Este trabajo no pretende aportar informaciones o perspectivas muy novedosas en cuanto a la forma de medir o de caracterizar las transferencias económicas de la migración. En cambio, contribuye a la comprensión de las lógicas de percepción de recursos diversos y complementarios que estructuran las economías familiares rurales involucradas en dinámicas de movilidad. Se trata de entender tres dinámicas principales:

- ¿Cómo los recursos migratorios (como ingresos pero también como estrategias) se integran a las lógicas de desarrollo y de mantenimiento del aparato productivo en el lugar de origen?
- ¿Cómo estos recursos se articulan con las perspectivas de producción, de trabajo y de vida familiar?
- ¿Cómo las remesas se articulan con los recursos locales que componen el tejido socio-económico de los espacios de origen de los migrantes?

III. LA RELACIÓN CON LO RURAL EN LA DISPERSIÓN: VALORIZACIÓN DE LOS RECURSOS MIGRATORIOS Y RECONFIGURACIÓN DE LA FAMILIA FRENTE A LA AUSENCIA

El impacto de la dinámica migratoria en el espacio de origen corresponde en general al escenario del “salir para quedarse” *partir pour rester* —expuesto para el contexto boliviano en la tesis doctoral de Geneviève Cortes— (Cortes, 2000) y a nuevas relaciones de interdependencia entre los espacios apropiados por los migrantes y sus familias, en el marco de condiciones de ausencia y de distancia muy diversas.

Se observa de la misma manera en nuestras zonas de estudio centroamericanas que la ampliación de la “esfera socio-espacial de vida” (Cortes, 2000: 317) de las poblaciones rurales está puesta en marcha en la mayoría de las familias sin que el alejamiento (espacial, social y simbólico) implique una ruptura brutal ni un fenómeno de desolidarización. Se fija, al contrario, un objetivo de mantenimiento y de reproducción a largo plazo en el lugar de origen, asumido de manera tanto individual como colectiva en el marco de un espacio reticular que se puede retractar o desplegar a lo largo del tiempo, según las emergencias, las necesidades y las oportunidades.

En una dinámica que se puede describir como el “estiramiento” en el espacio y en el tiempo de los sistemas de actividades familiares, se reformula desde el exterior (los espacios de movilidad), pero también desde el interior (el lugar de origen, donde viven y trabajan los que se quedan), la pertenencia a un medio rural distendido, a través de estrategias de reproducción que

permiten mantenerse: es decir, producir, trabajar, residir y regresar en este espacio rural de referencia.

Para explicar e ilustrar estos mecanismos, podemos poner en relieve tres escenarios

1. *“Ya tiene bastante de estar allá, y no se ve la diferencia”. Remesas para ampliar las alternativas de subsistencia: Persistencia de la inseguridad, resistencia y mantenimiento*

El mantenimiento de las condiciones de la ruralidad tiene por principal función la conservación de las actividades y la protección del cotidiano, tanto para los que no se van como para los que emprenden itinerarios de movilidad (con una o varias etapa(s) de retorno). Pero la migración logra en muy escasos casos modificar en profundidad las condiciones de producción y de desarrollo del tejido económico en el espacio de origen: si la inseguridad de la producción —tanto agrícola como comercial, artesanal o de servicio— no está reducida, es porque los ingresos de la migración no están en capacidad de atenuar las deficiencias estructurales en los territorios rurales. Se trata entonces para las familias rurales —involucradas o no en un proyecto migratorio— de jugar con diferentes alternativas productivas y de diversificar las fuentes de ingresos con el fin de conservar en el espacio de vida las estructuras y las redes socio-productivas en las cuales se pueden construir las estrategias de reproducción.

En el contexto contemporáneo de marginalización estructural de los espacios rurales centroamericanos, la migración está lejos de constituir un remedio y los ingresos obtenidos en el exterior se transforman muy raras veces en una palanca eficaz para el mejoramiento de las condiciones de vida y de producción.

En nuestros espacios de estudio, y particularmente en los contextos migratorios de circulación dentro de los espacios de movilidad de proximidad, los ingresos de la migración no pueden estar considerados como instrumentos de desarrollo del aparato productivo familiar, ni como fuentes de ingresos complementarios sólidos que permitirían extender las posibilidades de gasto o de ahorro. Al contrario, en una gran mayoría de las familias rurales donde por lo menos un miembro trabaja en el exterior, los ingresos obtenidos se generan en espacios de movilidad regionales donde el diferencial de salario es menor. Además, esta búsqueda de recursos en el exterior corresponde a periodos de movilidad temporales, es decir a fuentes de ingreso no perennes (especialmente en el caso del sector de la agricultura de exporta-

ción). Muy pocas son las familias que pueden contar con remesas importantes y sobre todo regulares: los ingresos de la migración permiten asegurar el cotidiano, reemplazar los ingresos que no se logran captar en el medio rural, subsanar la falta de alternativas y la fragilidad de los recursos locales.

En este sentido, A. Canales cuestiona la naturaleza real de estos ingresos migratorios transferidos a las familias e insiste sobre su bajo potencial de ahorro o de constitución de un capital para el seguro o la búsqueda de efectos multiplicadores:

Como ahorro externo, tiende a atribuírseles un poder que no tienen, al considerarlas como posible fuente de financiamiento de procesos de inversión y transformación productiva en las comunidades de origen... Es obvio que en tanto salarios, las remesas no tienen ningún poder o capacidad de desarrollo y transformación económica y productiva que no tenga cualquier otro salario (Canales, 2004: 124).

En numerosos casos observados durante esta investigación, las remesas reemplazan más que completan los ingresos locales. Más que un recurso suplementario, un medio de ahorro o un bonus que podría beneficiar a las familias (para la salud, la educación, la vivienda o actividades productivas), los ingresos de la migración son simplemente un ingreso asalariado adquirido en contexto de precariedad, que no tiene potencial suplementario para la transformación de la estructura económica familiar y rural.

Al diversificar los sectores de actividad y los espacios de movilidad, las familias involucradas en la migración captan ingresos que se usan de manera similar a la de los ingresos obtenidos desde el lugar de origen: las remesas solo son entonces “la forma que adopta el salario en el caso de los trabajadores migrantes” (Canales, 2004: 123).

Por otra parte, se observó el peso de las situaciones de ruptura del equilibrio entre el(los) espacio(s) de migración, entre ingresos asalariados y consumo, en los casos de detención brutal de la experiencia migratoria (paro y/o deportación), pero también en los casos de ruptura familiar, íntima y funcional provocada por situaciones de distancia o ausencia prolongada. En el campo nicaragüense en particular, las situaciones de dependencia extrema en cuanto a la recepción de remesas son frecuentes para la subsistencia cotidiana de mujeres y niños que se quedan en el hogar mientras los esposos y papás aportan el dinero de la migración. La responsabilidad económica y la organización dispersa del hogar se encuentran a veces afectadas por la distancia y la separación. De manera brutal o al contrario lenta y acallada, la relación afectiva y económica se distiende, se agrieta o se rompe cuando

el tiempo de migración se prolonga y el momento del regreso está siempre pospuesto: cuando el padre de familia, único responsable de la entrada de ingresos, se deshace de su obligación, disminuyendo o parando los envíos de dinero, cuando conforma otro hogar en el lugar de migración que se vuelve entonces lugar de vida y de proyección para él, la ruptura familiar se acompaña de la implosión de un sistema económico basado por un lado en la dependencia extrema de los ingresos migratorios y, por otro lado, en el aislamiento estructural de un medio rural residencial con bajo potencial productivo.

El campo centroamericano se vuelve entonces espacio dependiente de recepción de las remesas, en los cuales las familias viviendo la experiencia migratoria dejan a veces de dar prioridad a la búsqueda de alternativas productivas autónomas.

Sin embargo, no consideramos que estos espacios hayan perdido su carácter de espacio productivo: son más bien las transformaciones del tipo de actividad y de la relación con el territorio rural que se tienen que poner en relieve a través de la observación de los diferentes usos del recurso migratorio.

2. *Remesas para invertir: destino de las remesas y nuevas funciones rurales*

Después de haber subrayado el carácter precario e inestable de las remesas y la importancia de su función de sustitución de los ingresos asalariados para garantizar los gastos cotidianos, se trata ahora de entender ¿en qué medida el uso de los recursos migratorios puede también permitir a las familias solidificar su capital, asegurarse de un cierto grado de producción autónoma o bien modificar las prácticas territoriales en el espacio de origen?

El medio rural sigue siendo un espacio de producción y de actividad económica dinamizado y organizado por los intercambios comerciales que lo atraviesan a diferentes escalas (ciudades regionales, mercados nacionales e internacionales), pero también por dinámicas propias: por su carácter residencial, el espacio rural presenta lógicas de demanda y oferta siempre más orientadas hacia el consumo de bienes y servicios, la constitución de patrimonios (materiales productivos, culturales y simbólicos), y la urbanización.

Al considerar la emergencia de este tipo de demandas —en parte alimentadas por la recepción de ingresos exteriores dedicados al consumo—, se puede entender las nuevas dinámicas de creación de actividades que modelan el tejido económico rural: los sectores del transporte (para la conexión

con los centros urbanos hacia los mercados laborales, la oferta educativa, los servicios de salud o los polos de consumo), del pequeño negocio, de los servicios de proximidad o de la construcción, por ejemplo, son particularmente estructurantes, tanto para el territorio rural como para la economía familiar.

Pero la constitución del aparato productivo, la inversión en los medios de producción, máquinas, vehículos, edificios, herramientas, etcétera. representa una etapa preliminar antes del desarrollo de la actividad, muchas veces inalcanzable para los activos y sus familias, cuando solo pueden contar con los recursos locales, el asalariado precario y/o la producción agrícola de subsistencia. El beneficio de ingresos migratorios interviene entonces como un elemento determinante en la capacidad de establecer una actividad productiva, cuando una parte del o de los salario(s) obtenido(s) en migración se puede liberar para el ahorro o la inversión.

A partir de las entrevistas que hemos realizado, vemos que las inversiones realizadas a partir de las remesas corresponden siempre más a una cierta urbanización de las prácticas rurales. Si las transformaciones económicas y productivas implican una evolución de las funciones atribuidas a los territorios rurales, impulsan al mismo tiempo nuevos tipos de relaciones entre estos espacios y los centros urbanos regionales que polarizan las actividades, los intercambios, las relaciones de producción, las prácticas de consumo y de sociabilización.

Basándose en estas nuevas lógicas económicas y territoriales, las inversiones productivas emprendidas por los migrantes y sus familias se orientan siempre más hacia el mercado y el espacio de vida urbano. De manera concreta, hemos podido observar en cada uno de nuestras zonas de estudio una acentuación del interés de las familias rurales por movilizar los recursos, medios de producción y actividades dentro del tejido económico de las ciudades cercanas. Podemos notar, por ejemplo, la compra de un tráiler o de un autobús conectando el pueblo y una de las ciudades referentes de la región o, en otros casos, la adquisición de una casa en la ciudad (que sea para sacar ingresos de la renta, para el proyecto de regreso del migrante o para permitir a los más jóvenes estudiar en mejores condiciones).

Por otro lado, las estrategias de inversiones se orientan también hacia el sector agrícola de subsistencia o comercial. Que se trate de inversiones para el mantenimiento de la explotación, para el acceso a la tierra o para la capitalización en el sector de la ganadería, las remesas tienen en estas situaciones una función de apoyo a la economía familiar para la construcción

y la consolidación de las bases productivas que permiten la actividad en el medio rural.

Pero para todos los sectores de actividad, las lógicas de inversión y las estrategias de desarrollo de la actividad en el medio rural de origen intervienen en el marco de una cierta relación con el lugar de origen, con las temporalidades del ciclo de vida familiar y con los proyectos formulados tanto individual como colectivamente. En este sentido, se pueden disociar dos tipos de mecanismos:

- Por un lado, el migrante entra en un proceso de movilidad porque se encuentra, en el medio rural, en una situación económica o profesional que no le permite estabilizar o desarrollar la economía familiar (problemas de acceso al mercado laboral local, de acceso a la tierra o a los medios de producción). El proyecto migratorio se establece entonces con el objetivo de constituir un capital o de apropiarse los medios de producción necesarios para el desarrollo de una actividad autónoma en el sector agrícola, comercial o de servicios.

El regreso de la experiencia migratoria corresponde entonces con el momento en que las condiciones de ahorro, de inversiones o de construcción del patrimonio están consideradas suficientes como para poder ejercer una actividad viable en el lugar de origen. Se puede calificar este tipo de escenario de “salir para regresar” o “salir para volver a trabajar”: va en el sentido de una etapa migratoria que anticipa, prepara y a veces condiciona el regreso a la actividad y al modo de vida rurales a través de la valorización de ingresos obtenidos en las condiciones excepcionales de la migración (ausencia prolongada, inserción a un mercado laboral exterior, cambio de modos de vida y de condiciones laborales, percepción de un salario mensual equivalente a varios meses o años en el lugar de origen, etcétera).

- En otros contextos, los mecanismos de transferencias, inversiones y desarrollo de actividades productivas en el medio rural se articulan con situaciones más complejas, con lógicas funcionales, económicas y de solidaridad que implican varios miembros de la familia y generaciones, pero también diversos marcos espacio-temporales. Cuando los recursos migratorios están administrados en la distancia, los papeles del migrante pero también de los que se quedan se vuelven a definir según la evolución del itinerario migratorio y del tiempo de ausencia, según la

naturaleza de los proyectos productivos y de las relaciones de interdependencia entre los miembros de la familia.

En el marco de las prácticas de circulación migratoria predominantes en Centroamérica, se trata de entender las nuevas formas de ruralidad que nacen, el papel del lugar de origen en la dispersión de los actores de la economía familiar y, finalmente, las modalidades de formulación colectiva de los proyectos. Entre producción, residencia, patrimonio y pertenencia, esta reflexión permite adoptar la perspectiva de los que se quedan, que tienen un poder de decisión y de acción importante, que influyen, proyectan, esperan y tienen esperanza, lejos de las realidades cotidianas o de los proyectos individuales forjados a lo largo del tiempo por él o los miembro(s) migrante(s).

3. *La ruralidad como punto de anclaje a pesar de la distancia: ¿cómo compartir los proyectos?*

Dentro de los sistemas migratorios familiares, el análisis de las prácticas de envío de las remesas y más generalmente de circulaciones migratorias permite “reinterpretar el *campo de experiencias* y el *horizonte de esperanzas* de los migrantes, ...de volver a cuestionar las temporalidades sociales, las relaciones de los hombres con el espacio y con su historia identitaria” (Hily, 2009: 24).

Buscamos entonces aquí entender ¿cuáles son las funciones del medio rural que están sometidas a tensiones, valorizadas, mantenidas o erosionadas por la distancia entre los miembros de la familia y por la organización reticular de las estructuras de producción y de solidaridad en contexto migratorio.

En primer lugar, el espacio rural representa un *espacio base*, lugar de referencia y de residencia. En las configuraciones familiares en donde intervienen varias generaciones en el sistema de actividades multi-localizado, el lugar de origen constituye muy a menudo el lugar de vida: la importancia de esta función está muy clara al observar las prácticas de circulación y de regreso de los migrantes que disponen así de un espacio de estabilidad y de lazo social indispensable para poder continuar su progresión dentro del espacio de movilidad, sin bascular en una lógica de itinerancia despojada de referentes espaciales, sociales y culturales.

Pero es también en su función de espacio-base para los miembros de la familia no-activos o no-móviles, que el lugar de origen permite preservar y transmitir el modo de vida rural, garantizando una cierta seguridad, parti-

cularmente para el seguro social, la educación, la vida familiar y el fin de la vida. La importancia de la construcción de la casa es muy significativa en la definición de las prioridades de parte de los migrantes, que estén involucrados en dinámicas de movilidad circulares o de larga duración (López Castro, 1986).

Además de su carácter fundamental de lugar de vida, el espacio rural de origen constituye también un *espacio plataforma* que permite la valorización común, la interconectividad, la instalación de sistemas de relevos entre los miembros ausentes y los miembros presentes, entre los que están lejos, los que circulan, los que regresan y los que no se van.

Esta plataforma interviene tanto para el cuidado de las generaciones dependientes (cuidado de las personas mayores, educación de los niños, etcétera) como para la organización de los marcos productivos y patrimoniales de parte de varios miembros de la familia (mantenimiento de la agricultura de subsistencia, desarrollo de actividades no-agrícolas, inversiones productivas a partir de las remesas, compra de un capital inmobiliario, etcétera). Estos marcos permiten estructurar, mantener o consolidar la economía familiar en su dinámica reticular pero también en su carácter de organización territorial con anclaje. Se puede compartir y materializar muchas veces una relación de interdependencia y de solidaridad entre los individuos de la familia que participan al sostenimiento de una ruralidad distendida, que se vuelvan migrantes o que se queden “inmóviles”.

Las configuraciones familiares, migratorias y productivas de los hogares que hemos conocido, nos permiten visualizar los tipos de compromisos, sistemas de ayuda, dependencia productiva, pero también las condiciones de separación y alejamiento que intervienen en la transformación y la gestión de las dinámicas rurales, desde el punto de vista de los miembros de la familia que se quedan en el campo, en muchos casos de la generación de los padres de migrantes. Relacionados a través de lazos económicos, afectivos y funcionales a sus hijos (a) que emprendieron trayectorias migratorias, las personas mayores son los principales actores del mantenimiento y de la mutación del tejido rural. Siguen viviendo y produciendo en el pueblo mientras aseguran una serie de responsabilidades, particularmente en el apoyo a los proyectos de los ausentes cuyos itinerarios migratorios quedan precarios y reversibles.

IV. REFLEXIONES FINALES

Se entiende finalmente, a través de las múltiples entrevistas, que las dinámicas de transferencias, los mecanismos de reciprocidad, interdependencia, solidaridad y anclaje no siempre están conducidos de manera coordinada y conciliada. Que se trate de la familia nuclear o amplia, las relaciones sociales y económicas están en gran medida regidas por tensiones y contratos siempre restablecidos, los cuales condicionan la construcción de proyectos a corto o largo plazo (del consumo cotidiano hasta la inversión productiva). En los contextos migratorios, cuando el alejamiento y la ausencia se imponen como elementos claves de la organización de las reciprocidades, las condiciones de negociación y de intercambio se transforman: se tienen que adaptar a la distancia, a la separación, a nuevos modos de comunicación y al desarrollo de realidades distintas que se implantan en diferentes espacios.

Aunque las remesas y las dinámicas de circulación migratoria materializan la formulación de proyectos en común y la persistencia de un patrimonio, de un espacio o de un interés compartido, la evolución de los itinerarios migratorios y de las relaciones afectivas y pragmáticas entre los miembros de la familia dispersa nos lleva también a plantear la pregunta de las percepciones y proyecciones hechas por unos y otros sobre el medio rural de origen.

Al prolongar la experiencia migratoria o al instalar la vida familiar, social y profesional en el exterior, los migrantes transforman su relación con el mundo rural, con las estructuras familiares y productivas de origen, y también con la idea del regreso. Sometida a malentendidos o discrepancias, o al contrario regida por puntos de acuerdo en perpetua negociación, la determinación del papel del medio rural por cada uno de los miembros de la familia está confrontada con los dilemas de la independencia, de la solidaridad y de la definición del espacio de referencia, de pertenencia y de reproducción.

En San Juan Guichicovi, un señor de unos 60 años nos comentaba de la generación de los jóvenes que salen del pueblo: “No se van para siempre, tienen que regresar de todas maneras...”; y sigue, contándonos de su hija que se fue a Guadalajara y que regresa al pueblo solo una vez al año: “...No, no vive allá, solo trabaja.”

El envío de remesas a la familia o la constitución de un capital representa muy a menudo el primer objetivo del proyecto migratorio, aunque, como lo hemos visto, están lejos de ser automáticamente asociados a la experiencia migratoria. Los ingresos de la migración, según las condiciones de envío y las modalidades de uso, pueden jugar un papel de pilar o de acelerador para la economía familiar. Intervienen en todo caso en la gestión de los recursos

y en la organización de las relaciones familiares, acompañando así la evolución del peso ejercido por cada uno de los miembros dispersos sobre las territorialidades rurales.

V. BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN, Rafael *et al.*, “La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana”, *Migraciones internacionales*, año 5, núm. 1, 2009.
- CANALES, Alejandro, “Las remesas de los migrantes: ¿fondos para el ahorro o ingresos salariales?”, en ZÁRATE HOYOS, G. A. de, *Remesas de los mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos. Problemas y perspectivas*, México, COLEF, 2004.
- CARLING, Jorgen, “Interrogar las remesas: preguntas centrales para reflexiones más profundas y políticas más adecuadas”, en CASTELS, S. y DELGADO WISE, R., *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas-Porrúa-INM, 2007.
- CEPAL, “Informe de la reunión de expertos sobre uso productivo de las remesas en Nicaragua”, Managua, CEPAL, 1999.
- COHEN, Jeffrey H. y RODRÍGUEZ, Leila, “Consecuencias de las remesas en las zonas rurales de Oaxaca, México: retos, opciones, y oportunidades para los hogares de emigrantes”, en AGUIRRE OCHOA J. I. y PEDRAZA RENDÓN O. H., *Migración internacional y remesas en México*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales-Universidad Autónoma de Zacatecas, 2004.
- CORONA, Rodolfo, “Monto y uso de las remesas en México”, en TUIRÁN R., *Migración México - Estados Unidos. Opciones de política*, México, Secretaría de Gobernación, CONAPO, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2000.
- CORTES, Geneviève, *Partir pour rester: survie et mutations de sociétés paysannes andines, Bolivie*, París, l’IRD, 2000.
- CRUZ CRUZ, Tomás, “¿Pueden las remesas abatir la pobreza? Efecto económico y modelos distributivos de las remesas en una comunidad de la región chatina”, en ESCOBAR LATAPÍ A., *Pobreza y migración internacional*, México, CIESAS, 2008.
- DELGADO WISE, Raúl *et al.*, “México en la órbita de la economía global del trabajo barato: dependencia crítica de las remesas”, *Theomai Journal*, núm. 14, 2006.

- FAO, “Proyecto piloto: ‘uso de remesas’, como una herramienta de apoyo para la toma de decisiones en proyectos productivos, la seguridad alimentaria y el apalancamiento de inversiones para el desarrollo agropecuario en Nicaragua”, Managua, FAO, 2004.
- FARET, Laurent, “Mexique-Etats-Unis: processus migratoire et intégration régionale”, *Problèmes d’Amérique latine*, núm. 40, 2001.
- HILY, Marie Antoinette, “L’usage de la notion de «circulation migratoire»”, en CORTES, G. y FARET, L., *Les circulations transnationales: lire les turbulences migratoires contemporaines*, París, A. Colin, 2009.
- JANSSEN, Eric y ESCOBAR LATAPÍ, Agustín, “Remesas y costo de oportunidad. El caso mexicano”, en ESCOBAR LATAPÍ, A., *Pobreza y migración internacional*, México, CIESAS, 2008.
- LÓPEZ CASTRO, Gustavo, *La casa dividida. Un estudio sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*, Zamora, Colegio de Michoacán-Asociación Mexicana de Población, 1986.
- LOZANO ASCENCIO, Fernando, “Experiencias internacionales en el envío y uso de remesas”, en TUIRÁN, R., *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política*, México, Secretaría de Gobernación-CONAPO-Secretaría de Relaciones Exteriores, 2000.
- MONGE GONZÁLEZ, Ricardo *et al.*, “Remesas Sur-Sur: Importancia del corredor Costa Rica-Nicaragua”, San José, Academia de Centroamérica, 2009.
- MORÁN QUIROZ, Luis Rodolfo, “El impacto material y cultural de los envíos de los migrantes: la jerarquía en las contribuciones al cambio y mantenimiento del imaginario local”, *Migración y Desarrollo*, 2010.
- OROZCO, Manuel, “Globalization and Migration: The Impact of Family Remittances in Latin America”, *Latin American Politics and Society*, núm. 2, vol. 44, 2002.
- , *The impact of migration in the Caribbean and Central American region*, Ottawa, FOCAL, 2003.
- PRUNIER, Delphine, “Los impactos de la migración internacional en el campo nicaragüense: las transformaciones de la organización productiva familiar”, *Trace*, núm. 60, 2011.
- , “De nouvelles ruralités en Amérique centrale? Dynamiques de mobilité, ressources et organisations familiales”, Tesis doctoral bajo la dirección de Laurent Faret, París, Université Paris Diderot, 2013.
- SIMON, Gildas, “Réflexions sur la notion de champ migratoire international”, *Hommes et Terres du Nord*, núm. esp., 1981; Actes du Colloque International Migrations Internes et Externes en Europe Occidentale, Lille, 16-18 de octubre 1980.

STEFONI, Carolina, *Migración, remesas y desarrollo. Estado del arte de la discusión y perspectivas*, Santiago, IMISP-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, 2001.

TORRES, Federico, *Las remesas y el desarrollo rural en las zonas de alta intensidad migratoria de México*, México, Naciones Unidas-CEPAL, 2001.